



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9916

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.ª y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 20 DE NOVIEMBRE DE 1894

El pago será siempre adelantado y en metálico á su letrado fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas
Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vifias, logones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecadoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MUROIA, 38, 40 Y 42

FERROCARRIL DIRECTO de Lorca á Cartagena.

Secundando la campaña que ha tiempo emprendimos en defensa de pronta y rápida comunicación entre las ciudades de Lorca y Cartagena, ha publicado nuestro colega de aquella ciudad el siguiente artículo, que con gusto trasladamos á nuestras columnas:

«Con verdadero interés hemos visto los artículos que EL ECO DE CARTAGENA ha publicado, enumerando los remedios que deben aplicarse al grave mal que aflige á aquella industria minera y comercio en general, por consecuencia de los bajos precios que en los mercados extranjeros obtiene en los productos de aquella sierra tan floreciente otras veces, aumentados por los abrumadores impuestos que la aniquilan, y ahora más que nunca amenazada de total y forzosa paralización por el descenso de los cambios sobre el extranjero, á cuyas espensas, mientras han permanecido firmes, ha debido la anómala vida de que ha disfrutado en estos últimos tiempos.
Y decimos que tal empeño ha

merecido todo nuestro interés, por que no puede sernos indiferente cuanto contribuir pueda á la mayor prosperidad de Cartagena, nuestra leal y querida hermana y también por que entre los remedios que propone, está uno que afecta por igual modo favorable á nuestra Lorca.

En efecto, el ferrocarril directo entre ambas importantes poblaciones, que acrecentaría más y más el tráfico que hoy existe en las mismas, y favorecería grandemente á la primera para la alimentación de los mercados de la Andalucía Central, corrientes establecidas desde tiempos lejanos, sería un poderoso y eficaz medio de salvación para aquella importante región, en la que no son pocos los braceros de la nuestra que hallan ocupación provechosa cuando entre nosotros les falta.

Atentos á tales consideraciones, no podemos menos de estar en perfecto acuerdo con nuestro citado colega, y aunque nuestro apoyo no pueda ser de tal naturaleza que corresponda fiel y cumplidamente á nuestros buenos deseos, cuente aquel desde luego con que en la medida de nuestra posibilidad, coadyuvaremos á tan loable objeto.

Y como quiera que entendemos que Lorca está por modo ineludible obligada á agitarse en igual sentido que Cartagena, donde vemos que su Ayuntamiento, Cámara de Comercio y Sociedad Económica de Amigos del País, dan al asunto la alta atención que reclama, así entendemos también que nuestra Corporación municipal y demás centros y personalidades de significación, están en el caso de hacer algo en demostración de que no asistimos impasibles ante el espectáculo que, en defensa de intereses que podemos llamar comunes, están ofreciendo nuestros hermanos de Cartagena.

A este propósito queremos recordar que no ha largo tiempo, nuestro Ayuntamiento recibió una

invitación de la Cámara de Comercio de Cartagena que viene realizando trabajos incesantes en pro de la realización de tan benéfico proyecto, al objeto de recabar del mismo quóclase de auxilio podría esperarse de él dado caso que se encontrase empresa que, una vez vencidas las dificultades que se vienen oponiendo á que la línea de referencia obtenga el beneficio de la subvención reservada á las líneas generales, acometiese la construcción de la que tanto nos interesa, y cuyo estudio y proyecto existe en poder de un querido amigo nuestro residente en Cartagena, quien nos consta viene haciendo gestiones desde hace tiempo en tan interesante asunto.

De desear sería, pues, que nuestra corporación municipal fijara su atención en el mismo con la predilección que los sagrados intereses del país exigen, á lo que nos permitimos invitarla desde las columnas de nuestro periódico; como igualmente lo hacemos á todas cuantas personalidades de valía é influencia existen entre nosotros; que en asuntos de la importancia del que nos ocupa y del que se han de derivar positivas ventajas para esta región, todos tenemos el deber, que sabremos cumplir, de contribuir á su mejor y más inmediato logro.

Unamos, pues, nuestras gestiones, á las que se practican en Cartagena, facilitemos cuanto de nosotros dependa al noble y levantado propósito que queda enunciado; y á más de la satisfacción de haber cumplido como buenos, obtendremos la no menor de contribuir aunque modestamente, á la mayor prosperidad de nuestra ciudad querida.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Se dice que el gobierno tiene en proyecto mandar construir una escuadra.»

¿Qué gobierno?

¿Y para qué siglo?

Un sujeto que ha sido detenido porque en la provincia de Jaen mató á otro, ha declarado que le dió muerte por que era más grande y le tenía miedo.

Aviados están los grandes si les da por ahí á los pequeños.

En un pueblo de Francia ha reñido un matrimonio, un par de vejetas de setenta y sesenta años respectivamente.

Y aunque parezca broma le ha tocado la peor parte al marido, que ha muerto á fuerza de los estacazos que le dió su mujer.

¿Vaya un modo de divorciarse!

¿Qué dirá á eso Mr. Vaquert el apóstol del divorcio?

Dice un periódico de Málaga:

«Se va á publicar la lista de las personas de Málaga que fueron condecoradas con la Cruz de Fidelidad con motivo del fusilamiento del general Torrijos y compañeros mártires, y que después, «volviéndose la casaca», como en el argot político se dice, fueron las primeras en celebrar públicamente la creación de un monumento á las ilustres víctimas en la plaza de la Merced.»

Eso demuestra una cosa.

Que en todos tiempos ha habido adoradores del dios Exito.

Ha dicho Castelar que si hubieran de seguirse en un todo sus consejos, se cerraría el Parlamento y se suspenderían las funciones del poder legislativo durante diez años.

Ni por esas se acostumbra á callar nuestros diputados.

A un vecino de Málaga se le ha aparecido en su casa la sombra de un cura.

Y dice «El Independiente» de Orihuela que lo que se le aparecía es la sombra del alcohol.

Puede ser.

Por que eso de las apariciones hace fruncir los labios para dar paso á la risa.

NOTAS

Las noticias que podemos facilitar á

nuestros vinicultores respecto al movimiento de exportación de vinos á la vecina República, procedentes de la cosecha actual, no pueden ser más satisfactorias.

En Alicante y Valencia se notan los efectos de la mala cosecha de uva en Francia, en Italia y Austria Hungría.

En una antigua y acreditada revista que se publica en Madrid, consagrada á la defensa de los intereses agrícolas, y especialmente á los que se relacionan con la producción de la vid, leemos con satisfacción la noticia de que existen en la actualidad muchos vapores en el puerto de Alicante, destinados á recibir cargamentos de vinos y que las cantidades de estos contratadas y embarcadas ya para el extranjero, exceden de cuanto podían esperar los más optimistas.

Lo mismo ocurre en el puerto de Valencia, del cual se ha exportado en el último mes de Septiembre, doble cantidad de vino, que durante igual período de 1893.

Parecía natural que estos aumentos de exportación y este favorable movimiento que se advierte en las contrataciones de los vinos, se reflejara por un aumento en los precios á que se cotiza, que aunque alcanzado, no correspondiera á la importancia de los pedidos.

Entre los productores, se ignora generalmente los aumentos que acusan en la actualidad, nuestras exportaciones á Francia por las causas antes enunciadas, y el desaliento producido por la enorme baja alcanzada en los precios de venta de la cosecha anterior, los tiene en una situación tal de impaciencia y de temores, que no sueñan con otra cosa que no sea la salida de sus caldos, aun cuando los precios á que los ceden no resulten remuneradores.

Por fortuna al presente no están justificadas esas impacencias y el vinicultor no debe aceptar hoy la venta de sus vinos, si ésta no se realiza con una prudente ganancia.

El mercado francés ha sido siempre el regulador de los precios de nuestros vinos y cuando la cosecha en la vecina República, resulta como la actual, escasa, el déficit de su cosecha, calculado en la última en cerca de 3.000.000 de hectolitros, somos nosotros los llamados casi exclusivamente á satisfacerlo.

44 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

otro piso, y por fin se halló en aquel á que se dirigía.

Habitaba algunas de las mejores habitaciones un herrero joven; casado con una mujer escociente, y sus dos hijos, el uno de dos años, poco más ó menos, y la otra de cuatro meses.

María, merced á su magnético influjo, había siempre merecido mil consideraciones y respetos de esta buena pareja; ítem mas: el honor de servir de madrina á la niña que llevaba su nombre.

Al herrero y su mujer resolvió pues acudir, conocedora de su generosidad, y de que no había de mendigar en balde.

Bernardo, á esa hora, estaba ya en su trabajo; y halló sola en casa á la madre con sus hijitos.

Al momento de pedir María entrada, le fue concedida, y penetró en la primorosa salita de la joven esposa.

Antonia, con la ahijadita de María en los brazos, y su otro niño de la mano fue á su encuentro, y se impuso del objeto á que debía la visita.

Apenas conocedora de la petición, depositó la joven madre en los brazos de María su preciosa niña, soltó la mano de la otra criatura, y desapareció en busca de lo que María pedía.

La hija de la viuda besó con ternura la linda niña que amadrinara, acarició al niño, y pensó con tris-

EL HIJO DEL DESTINO.

teza: que así cual esa joven madre tan llena de salud, de vida y felicidad, fue en un tiempo la madre suya, que tanto sufría ahora, y que así cual esos tiernos infantes fueron también ella y su hermano, orgullo y esperanza de unos padres amorosos.

—¡Pobre madre! ¡Pobre esposa!...

Suspiró María, y volvió á besar á los niños.

Volvió en breve Antonia con una botella en una mano, y en la otra una taza de caldo.

—¡Antonia, mi buena Antonia!—esclamó la joven entornecida.—Tanta bondad, ¿cómo agradecería?...

—Haciendo que mi niña sea igual á su madrina—respondió la madre.—Nada más ambicioso para ella en el mundo.

María se sonrojó, y cortada no acertó á decir palabra.

—Y cuidado, María, que jamás carezca su pobre madre de nada. Cuidado, María, que jamás por una vergüenza falsa, por una delicadeza mal entendida, deje usted de acudir á mí, en todos los casos en que pueda servirle. Somos pobres, es muy cierto; nada tenemos más que lo que el trabajo de mi Bernardo produce, pero eso nos basta para cubrir todas nuestras necesidades, y aun para socorrer á los más necesitados que nosotros. ¡Ah, María!—continuó interrumpiéndose.—La misericordia de Dios es muy

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 45

y violento, se hallaba, debido á la violencia de su carácter, y principalmente á sus circunstancias adversas; en el estado más extremo de desesperación que puede hallarse un hombre.

Años hacía que sufría, y años hacía que en balde luchaba contra la miseria; la extrema indigencia en que yacía oscurecido, sin parientes, sin amigos, sin relaciones, sin posición; inútil habían sido sus esfuerzos por labrarse.

Cuando muy niño, bebió de los labios de los que le rodearon, la acerba y humillante creencia de su ningun valimiento en el mundo, de su ninguna posición por efecto del crimen horrible que achacaban á su padre. Víctima de semejante crimen, convencido de «ser señalado con el dedo» tanta impresión hizo esta creencia en él, aun en su más tierna edad, que jamás se le vió reír con otros niños, ni jugar, ni distraerse de ninguna manera.

En balde su pobre madre trataba de sondear los motivos que producían la tristeza; la casi misantropía de su hijo.

Si hubo personas imprudentes que le enteraran de un crimen que siempre debería haber ignorado, Julian jamás comió la imprudencia de hacerse saber á su madre.

Nunca por una incauta palabra dejó conocer el